



# ¿ESTA MUERTO EL SINDICALISMO?

- Burocratismo y politiquería tienden a perpetuarle
- La política de concertación es claramente corporativa
- El corporativismo une eficacia e igualdad, olvidando a los oprimidos

Por Julián GOMEZ DEL CASTILLO

«La problemática en los lugares de trabajo o en el movimiento obrero y sindical de un determinado país no debe considerarse como algo aislado, sin conexión, sino que depende de modo creciente del influjo de factores existentes por encima de los confines regionales o de las fronteras nacionales.»

(Juan Pablo II, SRS, n.º 9.)

¶ ¶ *Marcelino Camacho ignora por qué se llama amarillos a los traidores de la lucha obrera.* ¶ ¶

**O** FREZCO este trabajo, como oración a Dios, por Juan Pablo II, no sólo sucesor de Pedro, sino primer militante en la lucha por la promoción de los oprimidos de la tierra, tanto con su magisterio como con su vida cristiana desde los años de la inicua II Guerra Mundial. Ahora que la difamación y la calumnia se disparan contra él, un servidor, como hijo de la Iglesia y como militante obrero de toda la vida, me honro en manifestarle mi veneración, admiración y cariño.

## CAUSAS Y ORIGENES DEL SINDICALISMO

Las causas sustantivas que producen la aparición del sindicalismo son, para nosotros, cuatro:

1. Nacimiento de la sociedad técnica.
2. Su estructuración sobre la empresa industrial moderna.
3. Que produce y fomenta la aparición del proletariado.
4. Y todo ello sucede, simultáneamente, con el proceso de degradación de los gremios y del combate contra los mismos por parte de las corrientes liberales, económicas primero, y económicas y políticas más tarde.

Estos hechos configuraron lo que ha sido denominado como «el conflicto industrial». La clase obrera naciente padece la más absoluta indefensión, frente a la agresión del capitalismo y el hundimiento de las antiguas asociaciones de trabajadores: los gremios. De la situación obrera en el industrialismo que surge, mucho ha dicho la literatura de la época, por lo que no nos extendemos, pero sí queremos dejar constancia:

«Los resultados de la libre competencia en la industria se dejaron pronto sentir penosamente. Personas de todas las edades y de ambos sexos fueron reunidas en las nuevas factorías, con total olvido de su salud y de su moral. La rápida extensión del comercio condujo a las largas jornadas de trabajo, tanto de día como de noche. La incorporación al trabajo de mujeres y niños produjo el descenso del nivel de vida en los hogares. Las condiciones de trabajo eran espantosas en muchos casos; las horas de ocupación eran numerosas; la fuerza y la inteligencia exigidas excedían con mucho a las de los niños utilizados; para hacerles volver a sus tareas cuando estaban agotados, se les azotaba o se les aplicaban otros castigos peores; lo mismo el cuerpo que el espíritu eran despreciados o, lo que es peor, fatalmente dañados». (F. W. Tickner: «Historia Social e Industrial de Inglaterra»).

El relato inglés es aplicable a cualquier país de la Europa occidental, quizás más grave en España, ya que hasta nuestra Guerra Civil vivimos en una situación precapitalista, como conse-

cuencia de nuestras luchas a lo largo del siglo XIX.

## DESAPARICION DE LOS GREMIOS

Los ministros proliberales de Carlos III y Carlos IV dieron los pasos sucesivos para la desaparición de los gremios, proceso que coronaría, al menos formalmente, Queipo de Llano, conde de Toreno, con su propuesta de anulación de la agregación obligatoria, en 1813, en las Cortes de Cádiz, y que a la muerte de Fernando VII, Martínez de la Rosa, daría carácter legal en 1834, suprimiendo los privilegios gremiales, aunque no los condenó. La vitalidad de estas organizaciones era tal que, en nuestros días, las cofradías de pescadores son descendientes legítimas del gremialismo. Esto no obsta para que no digamos que la degradación en el gremialismo urbano era muy alta y, sobre todo, su carencia de respuesta a la nueva sociedad era total, lo que hubiera terminado con ellos, a más largo plazo, sin la ayuda de los legisladores. Pero éstos, como siempre, tenían que servir a los poderosos en alza.

Inglaterra y Francia, anteriormente, también los habían suprimido. En Francia, en 1776. El conde de Aranda, en España, en 1783, había prohibido las cofradías o hermandades anejas a

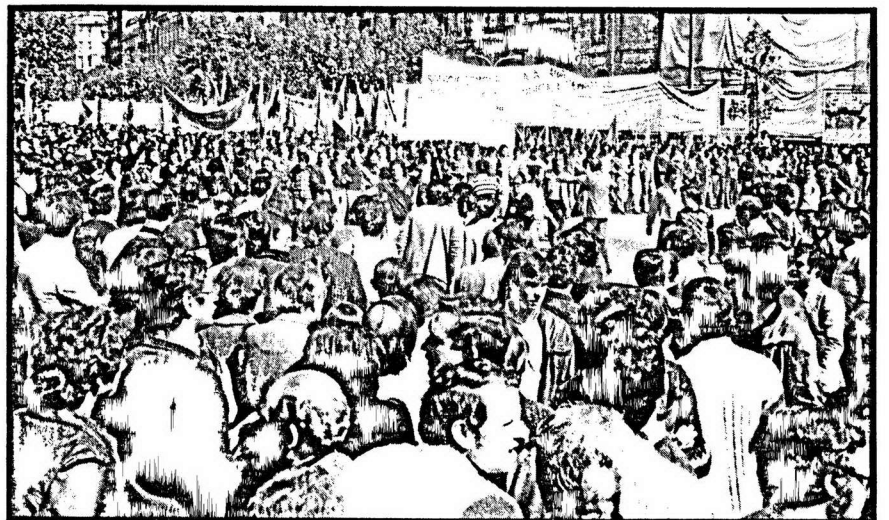
los gremios, que daban a éstos un contenido religioso. También el Papa, Pío VII, los suprimió el 16 de diciembre de 1801.

Con los gremios moría una asociación que llegó a disponer de unos poderes, en no pocos aspectos, superiores a los del moderno sindicalismo, que no ha dudado en entregárselos al dios Estado.

## NACIMIENTO DEL SINDICALISMO

Entre la desaparición de los gremios y la implantación del sindicalismo moderno hay todo un rico proceso asociacionista, generalmente promovido por militantes cristianos (ver «Lo cristiano y los cristianos en los orígenes del movimiento obrero», Miguel Angel G. Pizarro, Movimiento Cultural Cristiano) y del que desgraciadamente no existen muchos estudios, lo que ha dado pie, desde el principio del industrialismo, al encasillamiento difamatorio de lo cristiano, su mentirosa identificación con la derecha y la consiguiente devaluación de la Iglesia, cosa que, por otra parte, le iba muy bien al liberalismo capitalista en alza y a las asociaciones secretas y grupos de presión, tan de moda en aquella época.

También los cristianos hemos colaborado seriamente a esa identificación



El PCE no promocionó la aparición de CC.OO., pero cuando advirtió que tomaban consistencia, se enquistó en ellas.

Iglesia-derecha, que monseñor Moro Briz calificaría como el peor mal de la Iglesia española en el siglo XX.

Pero en la iniciación del movimiento sindical, lo cristiano y los cristianos tendrían un papel decisivo. Sin lo cristiano resulta inexplicable todo el proceso societario sobre el que se levantaría el sindicalismo y del que dice Georges Lefranc:

«En la mayoría de los países el sindicalismo obrero ha nacido de la experiencia proletaria, a través de una serie de tanteos empíricos, y no es el resultado de la aplicación consciente de una doctrina preconcebida.»

Pero también sería inexplicable sin la acción militante, realizadora de los «tanteos empíricos», en el más riguroso significado histórico del término, de la inmensa mayoría de las personas que realizaron el proceso societario, de forma que no sólo hubo un contenido doctrinal asociativo de clara inspiración cristiana, sino una acción militante realizada, mayoritariamente, por cristianos, que la hicieran posible.

Hoy ciertos acomplejados cristianos, caracterizados por sus difamaciones al Papa y a la Iglesia y sus canonizaciones del neocapitalismo, marxismo y leninismo, siguen sin conocer (?) la historia. Pero la realidad pura y simple es que lo cristiano y los cristianos fueron protagonistas mayoritarios en el nacimiento del sindicalismo, y lo dejaron de ser, en España, a mediados del siglo XIX hasta nuestra Guerra Civil, y lo son, con plena aceptación de la clase obrera, desde finales de la II Guerra Mundial, a mediados de los cuarenta, curiosamente, cuando las grandes órdenes religiosas lanzaban el nacional-

catolicismo frente al apostolado obrero, personalmente propugnado por Pío XII y fielmente secundado por el cardenal Pla y Deniel. Hechos que Santiago Carrillo ha querido hacer suceder, no en 1945, sino después del Concilio Vaticano II, finales de los sesenta, veinte años más tarde, porque era la única manera de que Comisiones Obreras naciera antes que la acción militante cristiana y, con ello, que el protagonismo comunista, en el relanzamiento del movimiento obrero tras la Guerra Civil, fuera el decisivo. Ya en los cuarenta, militantes obreros cristianos fueron perseguidos por el franquismo (aunque Emilio Romero lo ignore o lo quiera ignorar). Cuarenta años más tarde, las organizaciones de aquellos militantes observan un casi silencio absoluto sobre su propia historia de los cuarenta y los cincuenta.

El primer sindicato obrero español nace en Barcelona en 1840, el 10 de mayo. Así nos lo relata Pizarro en el libro citado:

«Suele considerarse que la primera asociación de obreros españoles fue la de los tejedores del algodón creada en Barcelona en mayo de 1840. Pero ésta es en realidad la fecha en que fue reconocida oficialmente por primera vez una asociación obrera, ya que existen referencias que demuestran su existencia en épocas anteriores; por ejemplo, en 1835 se proclamó un bando contra las asociaciones de operarios. En 1840 fueron autorizadas la "Sociedad de Tejedores" y la "Asociación Mutua de Tejedores de Barcelona"... Ambos organismos eran en realidad el mismo, el primero era un sindicato con fines reivindicativos, el segundo estaba constituido para resolver problemas de previsión social (paro forzoso, invalidez,

enfermedad, etc.), pero estaba concebido para sustituir al primero si era prohibido.»

Su actitud luchadora y de clase fue evidente desde antes de su nacimiento oficial, cuando sus semillas se cultivaban en la clandestinidad. Pero, a los pocos meses de nacer, se tendría que enfrentar a una serie de huelgas que le conducirían a la prohibición por la autoridad gubernativa. Así nos lo cuenta Pizarro:

«En la segunda mitad de 1840 desencadenaron una bien organizada serie de huelgas intermitentes y localizadas para conseguir mejoras salariales, acción que obligó a la intervención de las autoridades.»

En 1842, con poco más de un año de vida, esta actitud de dignidad del sindicato llevaría a la «Sociedad de Tejedores», primer sindicato español, a ser suprimido por la autoridad gubernativa «bajo cualquier denominación o forma en que estuviera constituida».

¿FUERON CRISTIANOS LOS PRIMEROS SINDICATOS?

Confesionalmente cristianos, no; realmente de inspiración y protagonismo cristianos, sí.

Mientras el profesor Vicens-Vives vio en la celebración con misa solemne del tercer aniversario de la «Sociedad de Tejedores» una señal de persistencia de los «valores tradicionales» frente a las llamadas a la «subversión social», el profesor Sanz de Diego, S.J., «considera sus manifestaciones religiosas como inercia de otros tiempos, vestigios gremiales que pronto habrían de perderse, porque ya no respondían a la nueva realidad y a las necesidades inherentes a ésta».

Vea el lector diversos textos o manifestaciones de las primeras asociaciones obreras, tras el largo y duro proceso societario anterior, fundamentalmente realizado por el protagonismo de los cristianos:

- «Oyó nuestros clamores el Dios de las misericordias, y permitió, que en la plagada sociedad española, una revolución, a cuya sombra nos levantamos osados, secundando con nuestros débiles esfuerzos la grande obra de la regeneración social».
- «Al entonar los cánticos sagrados, invocando la protección del Todopoderoso, confiad que nuestras preces tendrán placida acogida en el altísimo solio».
- Aniversario de la Asociación: «Empezarán a desfilar por el orden expresado, hasta la iglesia parroquial de Santa



**Hoy, cuando nada se puede hacer sin información, las organizaciones obreras carecen voluntariamente de medios de expresión y debate.**

María del Mar, donde se celebrará un solemne Te Deum, en el cual predicará el Dr. D. Antonio Vila).

● «Vamos, pues, compañeros, a prosternarnos a los pies del Omnipotente a implorar su piedad».

● «... Sean nuestros primeros votos dirigidos al Altísimo que crió al hombre libre y le dotó de su corazón benéfico».

● «En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, celoso amigo del pobre oprimido...».

● «Nuestro Padre Redentor dijo: amaos unos a otros».

● «Nuestro Padre Redentor dijo: os doy la paz».

● «La religión no es incompatible con la libertad y, antes bien, es su compañera inseparable y, el espíritu de asociación, la confraternidad, es un precepto de nuestras divinas creencias».

Consideramos que son suficientes botones de muestra para ver el espíritu que animaba a los primeros sindicalistas españoles, que anteriormente habían protagonizado el proceso societario.

#### ORGANIZACIONES CULTURALES

En el proceso societario previo al nacimiento del sindicalismo, pero que luego continuaría paralelo a éste, merece tenerse en cuenta el número y la variedad de las organizaciones culturales que se pusieron en funcionamiento. Las había desde las dedicadas a enseñar a leer y escribir, quizás las más numerosas, a las que tenían como función el debate sobre los «problemas sociales», donde ya la filosofía y los planteamientos de una nueva sociedad eran cuestiones de tratamiento ordinario.

Dentro de este movimiento societario cultural nacieron las publicaciones obreras, que llegarían a un gran desarrollo en la prensa y en las editoriales obreras posteriores, a los que un historiador español ha llamado «cimiento de la revolución». René Lamberet, experto francés en este tema, escribe:

«De muchos de ellos es difícil, con frecuencia imposible, reconstituir las colecciones, citar la fecha exacta de la aparición y el número de las ediciones. De algunos sólo se conocen números aislados. No se hacía el depósito legal ni se pedía la autorización gubernativa; las frecuentes prohibiciones y la rigurosidad de las persecuciones obligaban a cambiar el lugar de publicación y el título, por lo cual es muy difícil seguirlos a través de España. Esos periódicos pasaban de mano en mano y los lectores no pensaban en conservarlos.»

Los movimientos posteriores de este sector, que cristalizaron en los Ateneos Obreros, Ateneos Libertarios y Ateneos Populares, son demostración más reciente de este proceso y su enorme desarrollo e importancia en la historia obrera española.

#### COORDENADAS HISTORICAS

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la situación económica-política anti-Iglesia va a producir un proceso de

**En la iniciación del movimiento sindical, lo cristiano y los cristianos tuvieron un papel decisivo.**

**El primer aniversario del primer sindicato español se conmemoró con un solemne Te Deum.**

condena cristiana indiscriminada de todo lo que suponga transformación social, hasta que León XIII, en 1891, cierre este proceso y abra el recuento de los católicos con los hechos sustantivos de su tiempo, realidad que tendrá en Juan Pablo II y su denuncia de los imperialismos modernos, Norte-Sur y de bloques, su punto clave. Esto coincide con la presencia de la militancia cristiana en la mayoría de las luchas de los oprimidos de nuestro tiempo.

Es esta denuncia sustantiva del imperialismo, hecha por Pío XI primero, confirmada por Pablo VI y sustancialmente profundizada por Juan Pablo II, la que sitúa a la Iglesia en cabeza de los análisis liberadores de finales del siglo XX, precisamente cuando el imperialismo de Bloques lleva al cinismo y la mentira a neoliberales y neomarxistas, que se ven en la necesidad obligada de encubrir a sus amos.

Y no nos riamos del poder de estas fuerzas; piénsese que en España, los dos diarios más importantes, *El País* y *ABC*, han estado y están ligados a la Comisión Trilateral, lo mismo que la Compañía Telefónica Nacional de España. El primero, manipulando la in-

formación de la «izquierda» (?) —monseñor Puchol, obispo de Santander, nos decía en los años sesenta que en España había, entonces, derecha, ultraderecha y ultrísima derecha, ¿qué diría hoy?—; otro, el segundo, la de la derecha; ambos, al servicio del imperialismo trilateralista.

A partir de 1945, la militancia obrera cristiana es aceptada por la clase trabajadora española como algo propio. Ahí están para demostrarlo las siguientes realidades de muestra:

1. A finales de los cuarenta, militantes obreros cristianos lanzan la estrategia de aceptación de los cargos sindicales electivos como paso para establecer en la CNS, «ejército de ocupación de la clase obrera por el franquismo», la plataforma de acción sindical democrática. El PCE seguiría esta estrategia doce años más tarde.

2. En los cincuenta, militantes obreros cristianos consiguen imponer sus criterios en la confección de la Ley de «Sociedades Anónimas Laborales» (SAL), en cuyos centros de trabajo laboran actualmente más de 60.000 trabajadores.

3. A finales de los cuarenta, en la Plazuela del Príncipe, n.º 1, de Santander, la HOAC abre el primer bufete laboralista de España. Ello hace que sea totalmente incierto lo declarado por Felipe González, hace años, manifestando que él y Alfonso Carlos Comín habían lanzado los primeros bufetes laboralistas en los sesenta. PSOE y PCE condenaron en los cuarenta la aparición del primer bufete laboralista, del que tengamos conocimiento, durante el franquismo, y lo lanzaron militantes obreros cristianos a pesar de las persecuciones del Gobierno (apunte esto, señor Emilio Romero) y de la opinión contraria de comunistas y socialistas.

4. En los sesenta, militantes obreros cristianos lanzaron la «Editorial ZYX» que fue, además de la primera organización de apostolado privado, cuando no las reconocía el derecho canónico, la primera editorial obrera después de la Guerra Civil, y suscitadora de un movimiento de promoción de militantes que ha tenido una clara incidencia en las realidades apostólica, política y sindical española.

5. De la militancia de las organizaciones apostólicas JOC —la JOC era y es apostólica, señor Zufiaur— y VOJ, principalmente, salieron los militantes que lanzaron USO y AST, más tarde ORT, con clara incidencia sindical en la crisis del franquismo, tanto desde

/// *Lo que los «amarillos» creían a principios de siglo, la colaboración de clases, pasa a ser el gran principio de la estrategia de los sindicatos ///*  
**hegemónicos actuales.**

ellas mismas como a través de la UGT y de CC.OO. En este campo también deben recordarse los Grupos Obreros de Estudios Sociales, GOES, lanzados desde la HOAC como pura obra apostólica a la que luego se manipuló e instrumentalizó por los marxistas.

Es con esto y otras realidades que alargarían demasiado la lista, con lo que se demuestra que la militancia obrera cristiana, desde los cuarenta hasta hoy, ha escrito una historia de emancipación obrera a la altura del que

**AMARILLOS**

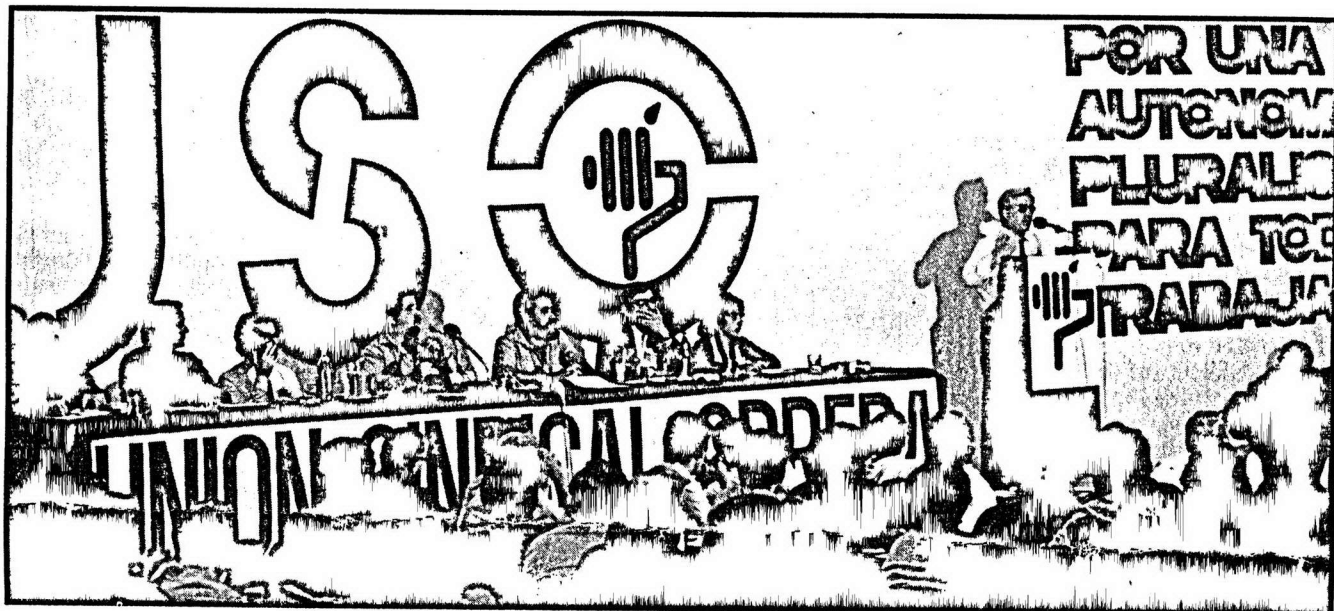
Después de lo anterior, ¿por qué sigue Marcelino Camacho acusando de amarillos a los obreros cristianos? Por la sencilla razón de que ignora cuándo y por qué el movimiento obrero acuñó ese término. Camacho dice que los obreros cristianos eran traidores y se les llamó amarillos por ser este el color de la bandera del Vaticano. Totalmente incierto.

El movimiento obrero lanzó el califi-

colgarle el «mérito» a la bandera del Vaticano. Así se hace análisis científico de la realidad.

**TRANSICION DEMOCRATICA**

A la transición democrática llega el movimiento sindical muy débil y dependiente de poderes extraclase obrera. Débil, como consecuencia de haber puesto el acento en el antifranquismo



más y por encima de la mayoría de las organizaciones que hoy se dicen anti-franquistas. Si los cristianos estuvimos frente a la dictadura desde los cuarenta, en pleno nacional-catolicismo, eso no quiere negar que no hubiera otros cristianos que estuvieran con el dictador. Los nacional-católicos en primer lugar.

Con todo lo dicho también se demuestra que los cristianos continuaban construyendo frente obrero en todos los sectores que lo había hecho el movimiento obrero histórico:

- religioso, organizaciones apostólicas;
- sindical, USO, FST, AST, etc., bufetes laboristas y GOES;
- cultural, «Editorial ZYX»;
- económico, ley de «Sociedades Anónimas Laborales»;
- habiendo rehusado hacerlo en el político, a través del «Frente de Liberación Popular», FLP, por pretender un sector inicial de este grupo la hegemonía de los universitarios; quizá por ser el sector político interclasista en sí mismo.

cativo de amarillos para los traidores a su lucha, por lo sucedido en una fábrica inglesa en el siglo XIX, al decidir un importante número de obreros de la misma ir a la huelga y ser traicionados por un grupo de compañeros. Los huelguistas, una vez en la calle, lanzaron piedras contra la ventana de la fábrica, rompiéndose los cristales. Como hacía frío, los obreros esquiroleros taparon los cristales rotos con cartones viejos que había en el suelo. Los cartones eran amarillos. Desde entonces, todos los traidores a la lucha del movimiento obrero son llamados amarillos.

Desde esta perspectiva del amarillismo en el movimiento obrero, ¿no se aproxima mucho a ella la concertación corporativa? ¿Y la insolidaridad entre los con trabajo y los sin trabajo? ¿Y la negativa a la redistribución sistemática del trabajo existente? ¿Y los subsidios campesinos para dos regiones sí y para las demás no?, etc.

El sectarismo comunista anti-Iglesia le ha llevado a Marcelino Camacho a

—«toda España esperaba que muriera, y él tan sólo envejecía», cantó el poeta extremeño— y éste fue el gran error. Desde los cuarenta, la izquierda oficial, que no ha hecho un serio análisis de la Guerra Civil, esperaba que a la dictadura la derribaran las democracias internacionales; más tarde, otras fuerzas, y así, caminó de error en error. Nunca fue consciente de que con el franquismo sólo acababa la muerte del dictador. Y hoy sigue siendo inconsciente, al menos, oficialmente inconsciente, de ello.

El sindicalismo, al aceptar la identidad anti-franquista en igualdad con realidades heterogéneas y minúsculas, como las políticas, donde salvo el PCE de los setenta, todos los demás eran «cinco y un tambor» —cuenta Julio Cerrón que él, en las primeras reuniones del «Felipe» era todo su grupo y figuraba como partido en las reuniones clandestinas—, lo que llevó a los sindicatos a ponerse en realidad de dependencia frente a todos los minúsculos grupos que le rodeaban en el antifranquismo.

Según Luis Solana, los sindicatos van a llegar al año 2000 gracias a la caridad del Estado.

PUEBLO  
vida nueva

Fue también débil el sindicalismo por haber abandonado la promoción cultural y formación de militantes. No hay más que ver el vacío en esta materia que existe hoy mismo, pero es que a la burocracia exiliada no le interesaba para nada la formación de militantes dentro, ya que les quitarían el sitio, y a pesar de que pudieron hacer una gran tarea en este sentido, no se hizo nunca.

Débil, porque el movimiento obrero no tomó una postura unitaria frente a la CNS, verdadero «ejército de ocupación de la clase obrera», y al suceder el cambio se entregó a los poderes políticos el patrimonio obrero español, de cuarenta años de dictadura —y decimos patrimonio obrero y no sindical—, lo que ha convertido a las organizaciones sindicales actuales en mendigos del Estado, que se quedó con el patrimonio que no era suyo, esto sí, con la «bendición» de UGT y CC.OO. por dictado del PSOE y del PCE de entonces.

¡Qué caro hemos pagado esto los sindicatos y los trabajadores españoles! Junto a todo eso, el error de la estrategia de la UGT durante el franquismo, el irse, prácticamente, de vacaciones.

A la muerte de Franco, CC.OO. es el sindicato fuerte, relativamente, desde el punto de vista militante obrero. El PCE, que no promovió en nada la aparición de CC.OO., cuando vio este hecho espontáneo de clase y observó que tomaba consistencia, se enquistó en él.

Como era la única organización nacional que operaba en esa plataforma, y, por otra parte, el franquismo toda acción de la clase obrera la calificaba de comunista por todo su aparato de propaganda (*Pueblo*, periódico sindical, incluido), el PCE consiguió su dominio y prestigio, realizando doce años de acción sindical militante con todo el riesgo de lo antifranquista, lo que les dio un prestigio moral inquestionable.

La UGT se relanzaría, en buena parte, desde despachos «non santos», según el punto de vista obrero o de clase, deprisa y corriendo, basada en su prestigio histórico y el poder económico y político de la Internacional Socialista, y de los citados medios.

Junto a ellas, USO. Socialista autogestionaria en su nacimiento, sufrió duras crisis en la clandestinidad. Al venir la transición, José María Zufiaur, al frente de un sector, la rompió y se pasó a UGT. Pocos años después, tras el congreso de Casteldefells, donde se retomó el tema autogestionario, el secretario de Formación, José María Corel, rompe USO y se marcha —paradoja—,



en nombre de la autogestión, a CC.OO. ¿Es posible creerlo? Pues fue así.

Al mismo tiempo, Manuel Zaguirre, actual secretario general y ya entonces en ese cargo, saltaba por encima de las conclusiones del citado Congreso, de las que nunca hizo ningún caso, y coqueteaba con Fernando Abril Martorell, entonces vicepresidente del Gobierno.

Por último, el sindicalismo independiente, por su absoluta carencia de militancia, y sus controlados medios económicos, se encontraba en suma indigencia imposibilitado de poder asumir una operatividad en la clase obrera. Es posible que, algún día, sea éste y el de UGT, los capítulos más periodísticos del movimiento obrero español tras el franquismo.

A medida que el PSOE ascendía —¿cuándo se hará esta historia, Suresnes y pasillos incluidos?— se fortalecía la UGT, lo que ha llevado a la actual situación.

Hoy, los cristianos figuran en todas las tendencias y realidades del mosaico sindical español.

## PRESENTE

El presente sindical español viene caracterizado por los siguientes hechos:

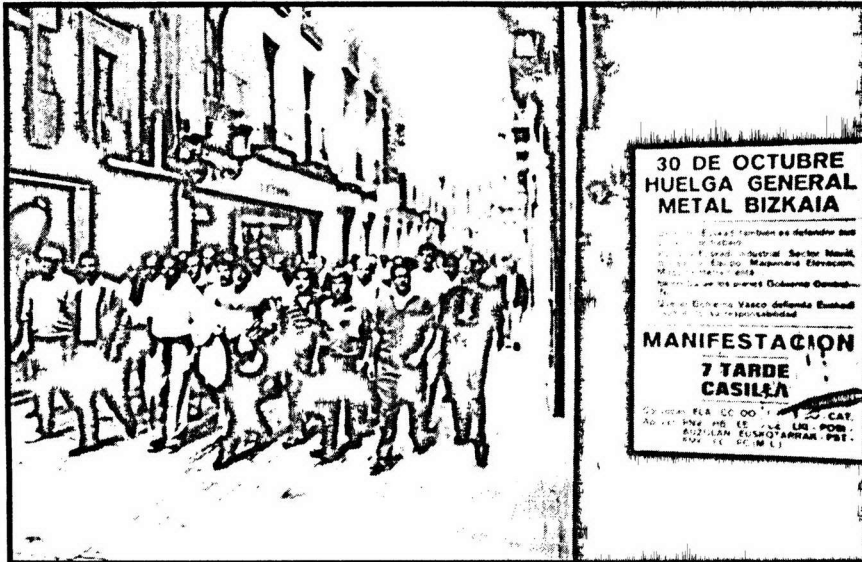
1. Durante el primer siglo de la historia obrera, esta clase fue en proceso creciente asimilando la estrategia de lucha contra la opresión que padecía. Lo que una Comisión Episcopal francesa ha calificado de «lucha por la justicia». Así, en el siglo XIX, nació el sindicalismo revolucionario, como oferta de cambio cualitativo de la sociedad.

Anteriormente, tanto en el movimiento sindical como en el cultural, cooperativo y político, el cambio cualitativo de sociedad había sido fuertemente sentido, pero nunca la clase obrera se lo había planteado como algo a lo que subordinar todo y desde su organización específica. Esto hacía que fuera creciendo la conciencia revolucionaria organizada. El sindicato asumía la estrategia de lucha contra la agresión, aplicada al principio de la legítima defensa.

Hoy, tras la II Guerra Mundial, las cosas han cambiado. La reconstrucción de Europa en primer lugar, y la «guerra fría», posterior, llevó al desarrollo de un sentido patriótico al que se subordinaron los intereses de clase. Por otra parte, el neocapitalismo, con el crecimiento y desarrollo del multinacionalismo, genera la civilización consumista como antesala de la civilización postindustrial. Simultáneamente, va creciendo el poder de la información, hasta ocupar hoy el primer lugar entre los poderes de la sociedad moderna. Para ver la debilidad de las organizaciones obreras no hay más que mirar la potencia y número de sus medios de expresión. Cuando casi nadie en la sociedad se preocupaba de la información, los sindicatos obreros y, en general, las organizaciones de clase, todas fomentaban los medios informativos y formativos. Hoy, cuando nada se puede hacer sin información, las organizaciones obreras carecen voluntariamente de medios de expresión y debate.

El consumismo, forma cultural, construye el hombre adecuado a la necesidad del sistema, lo que obliga al sin-

Las organizaciones obreras son hoy cipayos al servicio del imperialismo.



dicalismo a replantearse nada menos que esa estrategia, y a cambiarla. Se arrincona la respuesta de lucha y aparece la de concertación. Lo que los «amarillos» creían a principios de siglo, la colaboración de clases, pasa a ser el gran principio de la estrategia de los sindicatos hegemónicos actuales. Aquello por lo que la izquierda había «excomulgado» a los cristianos, ha pasado, ahora, a ser su gran principio, el faro de su estrategia. Últimamente, el 24 y 25 de noviembre de 1986, en Sevilla, José María Zufiaur sostendría que ya el empresariado ni siquiera respeta la política de concertación, porque prefiere los decretos del Gobierno.

Por su parte, en la misma reunión, Luis Solana, presidente de la Compañía Telefónica Nacional de España, cualificado miembro del PSOE, ocupando un puesto en la ejecutiva de la CEOE y miembro de la Comisión Trilateral, declaraba que «los sindicatos van a llegar al año 2000 gracias a la caridad del Estado». También denunció la insolidaridad obrera existente.

Debemos señalar que en la citada reunión de Sevilla, Ariza, por CC.OO., y Redondo, por UGT, reivindicaron el papel político del sindicato y la creación de un sólido sindicato que también prestara servicios. ¿Por qué no lo dijeron catorce años antes? ¿Por qué entonces permitieron que el Estado se llevara, sin ser de él, el patrimonio obrero acumulado durante el franquismo, que era la segunda fuerza económica de España, y ni siquiera tuvieron la gallardía de formar una comisión económica obrera que administrara, desde el principio, la totalidad del patrimonio sindi-

cal, sin concesión ninguna al Estado, ya que éste nada tenía que ver con aquello? Ahora, señores de UGT y CC.OO., vuestros gravísimos errores los pagan los sectores obreros más débiles.

Los consejos económicos y sociales, tan pedidos por CC.OO. últimamente, deberán institucionalizar y europeizar la estrategia corporativista de concertación. Si antes no se hiciera, Europa lo impondrá en 1992, lo que supondrá el réquiem definitivo a la dignidad obrera.

2. Frente a la acción solidaria, sin la cual no hubiera existido el movimiento obrero, se está imponiendo la corporativa. La solidaridad fue entendida históricamente por la clase obrera, como el poner en común hasta lo que se necesitaba para el propio existir. Era esta virtud la que impedía, por una parte, la corrupción, mientras por otra, da toda su fuerza al movimiento obrero.

Ante problemas como el paro, la economía sumergida, la pobreza o el expolio del hemisferio Norte al hemisferio Sur, el sindicalismo español está respondiendo, hasta ahora, con la más absoluta insolidaridad y el más egoísta corporativismo.

Este fenómeno del neocorporativismo lo analiza así Ana Rubio Castro, en el número 50 de la revista *Estudios Políticos*:

«El neocorporativismo se caracteriza por un elevado nivel de cooperación entre las grandes organizaciones de intereses y el Estado en la formación y gestión de la política económica. En el neocorporativismo existe la finalidad de lograr un objetivo común, de conseguir un interés general, más que de dar satisfacción al interés de las partes.»

«El neocorporativismo en una sociedad capitalista oferta a los sindicatos y organizaciones patronales la posibilidad de controlar el sistema económico a través de la participación en la configuración de las líneas generales de la política económica. El interés que por este modelo de cooperación ofrece al Estado es el logro de cierto grado de estabilidad social. Se vence la resistencia política de aquellas organizaciones que pueden ejercer vetos o radicalizaciones graves frente a su política. El poder ejecutivo obtiene una mayor independencia de actuación al hacer inoperativos los actuales sistemas de control jurídico sobre las actuaciones públicas, al tiempo que consigue, de cara a la opinión pública, legitimar su propia actuación como resultado de hacer partícipe de la misma a las organizaciones sociales que han de sufrirla.»

«La política de concertación, como ejemplo de neocorporativismo en España, puede decirse ejerce la función primordial de complementar el nivel institucional con el fin de superar los déficits de legitimidad. No rompe ni plantea en modo alguno la ruptura de los valores jurídicos que se condensan en el Estado de derecho. La construcción del Estado de derecho y la privatización del poder público se plantean como fenómenos que se producen en ambientes diferentes. Hasta cuándo la coexistencia corporativismo-Parlamento se podrá mantener sin graves fricciones es algo que está por ver.»

Analizando un austriaco la situación neocorporativa de su país, después de muchos años de Gobierno socialista, decía: «La situación es desesperanzadora, pero no seria». Y es que este hecho es propio no sólo de España, ni siquiera de la Comunidad Europea. De países no comunitarios como Austria y Suiza se ha escrito:

«El corporativismo democrático ofrece una vía política para movilizar el consenso en las respuestas al cambio económico en sociedades dominadas por los negocios internacionales en Suiza y por un fuerte movimiento obrero en Austria. En ambos países tal consenso es esencial para las estrategias flexibles de ajuste en que derivan las exigencias económicas de apertura y las exigencias políticas del corporativismo.»

«El corporativismo democrático construye fuertes vínculos entre los que proponen la eficacia y los que proponen la igualdad; en realidad, la fórmula corporativista para el éxito es limitar el ejercicio unilateral del poder.»

Nosotros añadimos: pero olvida a los oprimidos y colabora a su opresión.

Corporativismo y solidaridad, agua y fuego, figres vegetarianos, son términos que se repelen.

Las condiciones de trabajo eran espantosas, y a los niños, cuando estaban agotados, se les azotaba para obligarles a seguir trabajando.

3. Frente al internacionalismo obrero, el nacionalismo y el localismo. Cuando el mundo organizaba la vida política en el plano de lo nacional —siglo XIX—, la clase obrera era internacionalista; hoy, cuando la economía es dirigida desde las grandes empresas transnacionales, y su realidad es universal; mientras los poderes políticos se regionalizan supranacionalmente, las organizaciones obreras se vuelven nacionalistas o localistas. En el siglo XIX las organizaciones obreras eran esperanza, hoy, a finales del siglo XX, son cipayos al servicio del imperialismo. El nacionalismo es creación burguesa y

rias de la tierra», de la Internacional Comunista. Como en las películas: «todo parecido con la realidad es mera coincidencia». Por eso, el sindicalismo actual del hemisferio Norte ha abandonado toda lucha contra las causas de la opresión y corporativamente se plantea acciones contra los hechos, siempre y cuando el sistema lo permita.

Ello le ha llevado a colaborar con el sistema en la reconversión industrial, entregándole miles de millones de pesetas a fondo perdido; o a plantearles ballitas pequeño burguesas como más vacaciones para los que ya las tienen, no para el que no las tiene; o la dismi-

## FUTURO

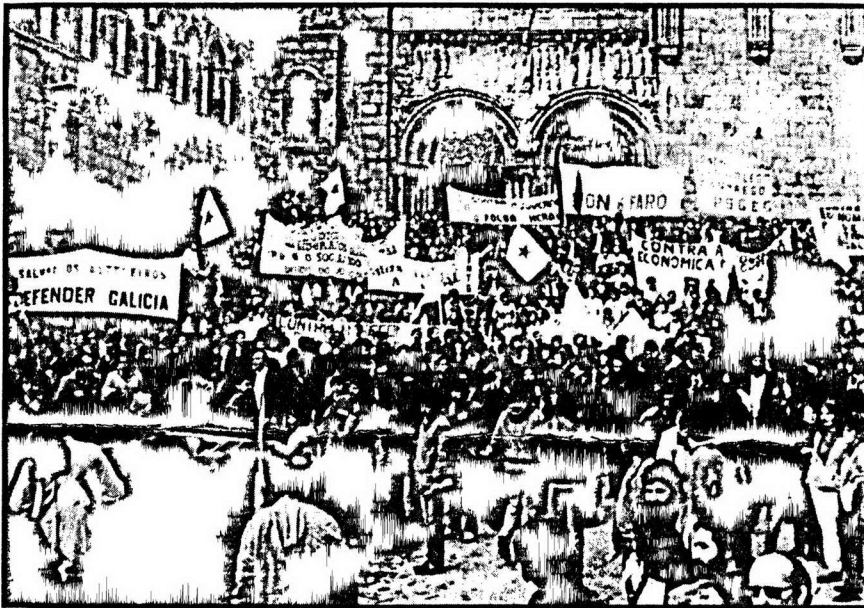
El futuro sindical, si se consolida el corporativismo actual, va a ser el de convertirse en instrumento de pacificación social al servicio de las empresas transnacionales.

Otra cosa será si se llega a producir una levadura militante en el hemisferio Norte, con cualificada formación profesional y alto sentido de conversión a Jesucristo, dispuestos a unirse con los pobres del Sur, poniéndose a su servicio y sin derecho a dirigir nada.

Si el catedrático de Economía José Tomás Raga manifestaba en el Aula Malagón-Rovirosa que el robo del hemisferio Norte al hemisferio Sur sólo podía ser remediado por un milagro de Dios, porque técnicamente no veía posibilidad, nos atrevemos a decir que en la nueva sociedad postindustrial, donde la infancia de hoy, cuando sean adultos, no tendrán trabajo para sostener su vida económica, sólo mediante realidades motivadoras superiores podrán dar respuesta solidaria a los problemas de la humanidad. Y los que no crean en esas realidades trascendentes, me decía un alto dirigente socialista español, no tiene razones para ser militante, sino burócrata. Este es el desafío ante el futuro. El sindicalismo histórico, el de lucha, el que esperaba cambiar la sociedad, el que se dedicaba a la emancipación de los oprimidos, ha muerto.

Y es que la nueva civilización, que según A. Toffler va a cambiar la sociedad más que la civilización industrial del siglo XVIII, entierra las instituciones de la civilización pasada y exige nuevas instituciones que vertebran esa nueva sociedad. Como el sindicalismo enterró, de hecho, a los gremios, las nuevas asociaciones que exige la nueva sociedad enterrarán al sindicalismo, aunque por el grado de corporativismo alcanzado ya nada tenga del sindicalismo de lucha que hizo el 1.º de mayo y, de él, la fecha de mágico entusiasmo para el proletariado.

Civilización técnica que muere, con todas las instituciones que le dieron sentido; civilización postindustrial que nace, en la que hay que construir las instituciones que la vertebran; pero nunca debemos intentar perpetuar los cadáveres, ése sería el hecho de la mayor posición reaccionaria que se puede tomar. Con el poeta digamos: «caminante no hay camino, se hace camino al andar». A pesar de que el burocratismo sindical y la politiquería tenderán a perpetuarse, como todos los parásitos.



existe por exigencias burguesas de la vida. Hoy el obrero con trabajo fijo, también la vive.

4. En la estrategia de lucha, había unas organizaciones esperanzadoras y entusiasmantes. Su cabeza, motor y posibilidades, estaba en los militantes.

En la estrategia de concertación corporativista, la piedra angular del sindicato es el burócrata, verdadero cáncer de la vida humana cuando impone el burocratismo.

## ALGUNOS PROBLEMAS

Después de los cuatro puntos anteriores, parece claro que los actuales sindicatos son elementos inadecuados para luchar por la emancipación de los pobres de la tierra; hacer realidad el «arriba los pobres del mundo», de la Internacional Socialista, o el «arriba pa-

nación de una hora en la jornada de trabajo, pero nunca la redistribución del trabajo; o que se aumente el subsidio de paro, pero nunca la solidaridad eficaz con los ocho millones de pobres.

Y mientras los sindicatos dan «ballitas» que justifiquen su imagen ante la opinión pública y, como dice Galthraith, el sistema tenga con quién asegurar la paz mediante la negociación, las fuerzas financieras (a las que acusa Juan Pablo II en la *Sollicitudo rei socialis*) negocian en el mercado de eurodólares de Londres 75 billones de dólares anuales, al tiempo que todo el comercio internacional, al que también acusa Juan Pablo II, en un año, sólo moviliza 3 billones.

El imperialismo, como se ve, aplastando con «bombas atómicas», mientras el sindicalismo es pieza suya y sólo trata de justificarse utilizando tiragomas.